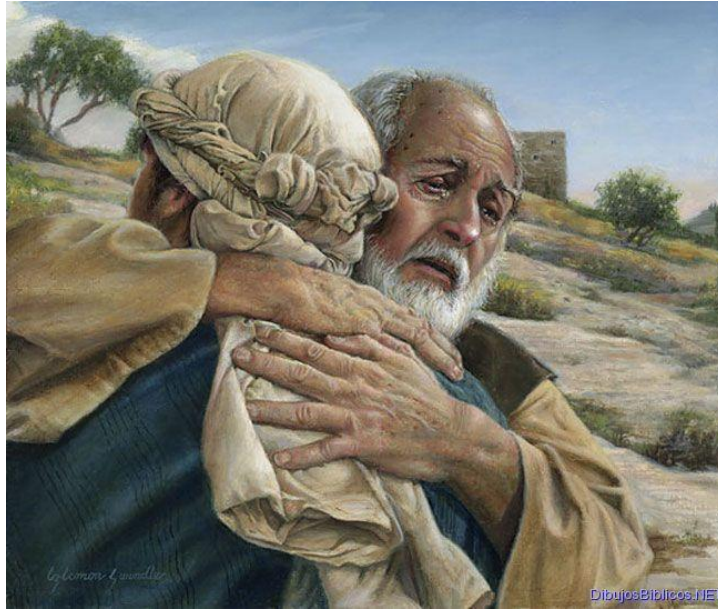


“LA NECESIDAD DE VOLVER EN SÍ”

(Domingo 12 de agosto de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 470)



“Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó” (Lucas 15:20)

Nos encontramos ante una de las más hermosas parábolas de nuestro Señor Jesucristo, misma que ha sido conocida a través de los años como “El Hijo Pródigo” quizá refiriéndose a la etapa donde el joven de la historia derrocha a más no poder sus bienes y riquezas, ya que la palabra pródigo significa entre otras acepciones, generoso, desprendido.

Esta bella historia nos presenta por un lado, la condición de una persona que se aleja de Dios y por el otro lado, el inmenso amor del Señor siempre dispuesto a recibir al pecador perdido.

Y es que no hay experiencia más sufrida, dolorosa y amarga que la que vivimos alejados de Dios. Por eso, Dios quiere que todos volvamos a ÉL.

El joven de nuestro relato tuvo que tomar una decisión y lo hizo. De la misma manera, Dios espera que usted tome esta misma decisión, la de volver a ÉL. ¿Lo hará? Le invito a reflexionar en todo lo que envuelve la necesidad de volver en sí.

1. El hijo perdido y su rebelión (Lucas 11:13a).

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada...”.

Es fácil imaginar que este muchacho gozaba de todos los bienes en casa de su padre, quien amorosamente abastecía de todo lo necesario a sus dos hijos.

Pero también, con toda seguridad había en el hogar un marco de disciplina, pues el padre, sin duda, ejercía una cariñosa vigilancia sobre sus hijos.

Pero un día, este joven permitió que la insensatez, la ambición, la rebeldía, pero sobre todo la ingratitud entraran en su corazón.

Perdió por completo la imagen del padre, olvidó lo que él es y todo lo que él había hecho. Perdió la razón sobre su padre y con ello la relación con él.

Aquel hijo, quizá, llenó su corazón de sueños de grandeza, quiso cambiar el modo de vida impuesto por su padre, quiso descansar, relajar la disciplina, vivir en forma acelerada todas aquellas cosas que le habían sido negadas. A todas luces, tomó una actitud equivocada dirigida por un corazón rebelde.

Le pide al padre que le herede en vida, ni siquiera quiso esperar hasta su muerte; tenía premura por experimentar en forma desordenada todos los placeres de este mundo.

Y, por voluntad propia, un día sale abandonando a quien le había dado siempre amor, seguridad y protección.

De la misma manera usted se ha alejado del Padre Celestial. Usted ha tomado su propio camino abandonando el camino de Dios. La Palabra de Dios dice: **“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino...” (Isaías 53:6)**. Usted, como el joven de nuestra parábola, ha querido vivir todas las cosas que el mundo ofrece. Aun sabiendo que son cosas que Dios prohíbe, no le ha importado y le ha dado mayor importancia a los placeres, deseos y pasiones.

Por favor, tome un tiempo en este momento y reflexione acerca de lo que ha sido su vida. Dese cuenta que la ha vivido alejado de Dios, de su camino, de su Palabra. Usted debe volver en sí y tomar la firme determinación de regresar al Padre. El Señor dijo en una de sus preciosas enseñanzas: **“... y al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37)**.



2. El hijo perdido y su degradación (Lucas 15:13-16).

“No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba”.

“No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor...” La Versión Dios Habla Hoy dice: **“... vendió su parte de la propiedad y con ese dinero, se fue lejos...”** La expresión griega puede traducirse literalmente: “lo convirtió todo en efectivo”. **“... a una provincia apartada...”** Es decir, fuera del alcance de toda intervención de su padre o de cualquier miembro de la familia. La Versión Popular Dios Habla Hoy dice: **“A otro país”**. Las versiones Biblia de las Américas y Nueva Versión Internacional traducen: **“A un país lejano”**.



Notemos el énfasis que el Señor Jesucristo pone a los verbos desperdiciar, vivir perdidamente, malgastar. Creo que el Maestro no exagera al acentuar el gran pecado en que vivía aquel joven.

Porque es un gran pecado cansarse de las limitaciones que impone una vida de santidad. El peor de todos los pecados es impacientarse del gobierno divino, el desear independizarse de Dios, el buscar ser su propio dueño. Alejarse de Dios es el pecado de pecados. Es la esencia del pecado que conducirá a otros peores. La palabra griega que se traduce “perdidamente” literal quiere decir “viviendo en toda forma contraria a una vida saludable”. La Versión popular traduce: **“... llevando una vida desenfrenada...”**. Su hermano lo acusa ante su padre así: **“... ha consumido tus bienes con ramer...” (15:30)**.

Podemos aplicar a este joven la descripción que hace el apóstol Pablo: “... **andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza**” (Efesios 4:17-19).

Pero, nadie puede “disfrutar” de los placeres mundanos por siempre. Nuestro Señor Jesucristo dice que una gran hambre vino en aquella provincia y comenzó a faltarle, pues ya había derrochado todo.

Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra. La palabra griega es “se pegó” literalmente a aquel hombre y no se apartó de él hasta que le diera un trabajo, no importara cuán bajo fuese. El trabajo que se le dio fue el más degradante y vil entre los judíos, el de apacentar cerdos. Ya que el cerdo es un animal inmundo para los hebreos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos. Según el diccionario bíblico, algarrobas, eran las cáscaras de una planta leguminosa oriental llamada al-carub. Para imaginárnosla, pensemos en la vaina que se quita al frijol y se tira. Esa cáscara era comestible para los animales pero no para las personas.



Aquel joven que era un hijo hacendado, acostumbrado a la buena comida y al buen vivir, ahora deseaba comer lo mismo que comían los puercos. El original griego dice: “... **gustoso habría llenado su estómago...**”.

Es interesante notar que posiblemente él era encargado de cuidar a los cerdos, pero no de alimentarlos y con toda seguridad había pedido a los encargados le permitieran comer algo de aquellas algarrobas. Pero el texto dice al final del versículo 16: “... **pero nadie le daba**”. La Nueva Versión Internacional y La Biblia de las Américas agregan: “**nadie le daba nada**”. Los resultados de una vida alejada de Dios no se hacen esperar. Las consecuencias por el pecado vienen tarde o temprano. La Biblia dice: “... **he aquí habréis pecado contra Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará**” (Números 32:23).

Dios no pasará nunca por alto el pecado y traerá un justo castigo sobre él. Quien decide alejarse de una vida recta, de una vida de santidad, pagará el precio. La pregunta es: ¿Cuál precio será? La degradación del hombre viene únicamente por el pecado. No hay estado más terrible que un alma sin Dios, sufriendo cruel, terrible, indeciblemente. Es una vida vacía de toda paz y de toda Esperanza, llena de agitación y amargura, una vida a la que el mundo no tiene nada que dar. No tener nada en sí mismo, nada en el cielo y nada en la tierra, es la peor desesperación.

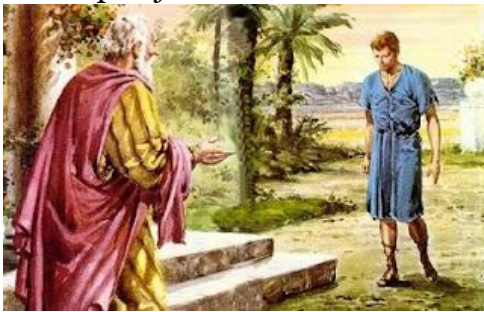
Si usted está viviendo algo de esta situación, es necesario que reflexione sobre su condición alejado de Dios. Es necesario que humille hoy mismo su orgullo y amor propio, vuelva en sí y con ello, vuelva a Dios. ÉL quiere que todos vuelvan a ÉL.

3. El hijo perdido y su restauración (Lucas 15:17-24).

“Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse”.

Jesús dice: **“Y volviendo en sí...”**. Aquí tenemos el principio de la restauración, el primer paso para ser perdonado. ¿Qué sucede cuando un hombre vuelve en sí en medio de la condición tan desastrosa en que se encuentra? (1) Comprende que el mundo siempre decepciona. Que las riquezas son pasajeras, los placeres huecos, el libertinaje es engañoso, las amistades mundanas son falsas. (2) Comprende que solo Dios satisface. Que solo ÉL es Padre amoroso. Que solo con ÉL hay abundancia. Que en su disciplina hay sabiduría y a su lado hay suficiencia. Cuán grande es el contraste entre lo que el Padre ofrece y lo que el mundo da. (3) Comprende que su propio destino está en sus manos. Que debe tomar una decisión, que el Padre Celestial le espera, pero la iniciativa debe partir de él. Se da cuenta que él es el culpable de su situación y que debe hacer algo y pronto, arrepentirse y venir a su Padre. (4) Comprende que debe dar los pasos para su restauración, arrepentirse pensando en la misericordia, en el amor y la bondad de su Padre, humillarse y confesar su pecado.

Pero aquel joven no solo comenzó volviendo en sí, continuó tomando una firme decisión: **“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros”** Y siguió con una acción definitiva: **“Y levantándose, vino a su padre...”**.



Así usted, vuelva en sí, tome una decisión y una acción definitiva. Cuando el pecador vuelve al Padre hay amor, perdón, restauración y mucho regocijo.

La actitud del padre en esta historia es la misma actitud de Dios. Sin duda, el padre atisbaba todos los días el camino, anhelante de verlo venir. Realmente lo esperaba. Así Dios espera al hijo perdido. No quiere que ninguno se pierda.

Dice nuestra parábola que cuando el hijo todavía estaba lejos, lo vio su padre, y no fue lento, sino que corrió para echarse sobre su cuello y besarlo **“efusivamente” y “fervorosamente”**. “Y lo besaba una y otra vez”.

Es cierto que el hijo venía desastrosos por fuera y destrozado por dentro; harapiento, sucio, maloliente, pero aun así su padre lo recibió con amor y le restituyó todas las insignias de un hijo: el mejor vestido como corresponde a un hombre principal en una casa. Anillo en su dedo como corresponde a un hombre que tiene autoridad. Y calzado en sus pies como corresponde a un hombre libre, ya que los esclavos andaban descalzos.

Lo mismo hará Dios por usted, cuando usted decida volverse a ÉL. Notemos las palabras de aquel padre: **“Mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado...”**. El regocijo del Padre es eterno por un pecador que se arrepiente.

Tome usted hoy la mejor decisión de su vida y vuelva al Padre. Dios le recibirá, le perdonará y le dará vida eterna y se fundirá con usted en un abrazo que no terminará jamás.

Con sincero afecto
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“AMPLIO EN PERDONAR”

Un pastor que viajaba en tren llevaba de compañero a un joven quien le platicaba que hacia tiempo había ofendido a su padre y había huido lejos. Pero habiendo reconocido su culpa, le escribió pidiéndole perdón y que si así era, atara un pañuelo blanco en una rama del árbol que estaba fuera de la casa. Solo que tenía miedo de mirar al momento de pasar el tren por el frente de su casa; así que le pidió al pastor que viera por él. Después de un tiempo el pastor exclamó: -Mira, joven, no solo hay un pañuelo blanco en una rama, sino que todas las ramas tienen atados pañuelos blancos. De la misma manera, Dios es amplio en perdonar (Isaías 55:7)